



1. VISTA AÉREA DEL NORESTE DE OSUNA INDICANDO EL BIC DE URSO (LÍNEA CONTINUA) Y PARTE DE SU ENTORNO (TRAZO DISCONTINUO) CON LA SITUACIÓN DEL CERRO DE LA QUINTA (CQ), RESPECTO DEL CERRO DE LAS CANTERAS (CC) Y PAREDONES (CP). [A PARTIR DEL VUELO FOTOGRAMÉTRICO B/N A ESCALA 1:20.000 (2001-2002) DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA]. LAS REFERENCIAS NUMÉRICAS SE INDICAN EN EL TEXTO.

EL CERRO DE LA QUINTA DE OSUNA: APUNTES SOBRE REALIDAD Y FICCIÓN DE UN SITIO ARQUEOLÓGICO

Por
JUAN A. PACHÓN ROMERO¹
Arqueólogo

Las deficiencias de la indagación científica en el yacimiento de Osuna, con una más que insuficiente investigación de campo y la práctica inexistencia de excavaciones sistemáticas, ha provocado que sigamos teniendo serias dudas sobre el papel histórico que jugaron algunos de los más específicos espacios arqueológicos que conforman el BIC de *Urso*. Pero, en el caso de su ángulo sureste, en el denominado Cerro de la Quinta o Cerro de la Carpintería/la Quinta (Fig. 1: CQ), esas deficiencias también han motivado interpretaciones que, de alguna manera, vienen provocando lecturas excesivamente confusas en torno a su protagonismo

y, más en particular, respecto del carácter de los restos constructivos que aún se aprecian en algunos de sus rincones.

Esta parte del área arqueológica de Osuna es, además, una de las menos frecuentadas en la historiografía local, por lo que los datos sobre La Quinta han sido prácticamente nulos hasta finales del siglo xx. Ello representa un serio inconveniente para los estudiosos, pero del mismo modo ha significado para el sitio haberse convertido en un potencial lugar donde la futura arqueología de Osuna pudiera aún dar sorpresas. Esto no supone que el yacimiento se haya conservado intacto, como expondremos, pero sí podría haber sufrido menos que otras zonas del conjunto del BIC² y, en general, debería haberse visto libre de las más importantes actuaciones clandestinas que han afectado, por desgracia, al resto del mismo.

No extraña entonces que las referencias sobre La Quinta sean insignificantes. Así, sabemos que las excavaciones de Arcadio Martín debieron afectar a la base de su ladera norte,

¹ Universidad de Granada (Grupo de Investigación HUM 143) & Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, japr@arrakis.es y <http://japr5.blogspot.com>.

² Sobre esta declaración BIC (BOJA, 21, de 21/02/2001 y BOE, 61, de 12/03/2001), véase a JOFRE SERRA, C.A. y RUIZ CECILIA, J.I., "El B.I.C. de la Zona Arqueológica de Urso", *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 3, Osuna, 2001, pp. 19-20; RUIZ CECILIA, J.I., "Sobre la nueva delimitación del Conjunto Histórico de Osuna y la aprobación de la nueva Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía", *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 10, Osuna, 2008, pp. 69-75.

ya que allí se sitúa la conocida necrópolis rupestre de Las Cuevas; en la que empezaron a hacerse exploraciones en el siglo XVIII, aunque la documentación existente no hace alusión al topónimo del yacimiento que aquí estamos estudiando.³ La primera vez que se alude a la Quinta, desde un punto de vista arqueológico, es en un trabajo de J. Campos de fines de los años noventa, donde le da una importancia notable, hasta convertirlo en el *oppidum* prerromano de Osuna y ubicar allí la localización de la antigua *Urso*.⁴ Con posterioridad, una prospección realizada expresamente en esta zona, afecta a una excavación de urgencia, apoyó la tesis anterior, aportando algunos documentos fotográficos con los que se sustentaba la presencia de elementos estructurales que trataban de afianzar la existencia de un cerco murado en el hábitat.⁵

Esta hipótesis interpretativa del Cerro de la Quinta ha sido recogida en otros estudios arqueológicos de conjunto,⁶ pero incluyendo las formulaciones discordantes de las que somos responsables nosotros mismos, al disentir del uso que pudo dársele a algunos de aquellos elementos estructurales, si es que pertenecieron a la *Urso* turdetana. Como nuestra interpretación general de La Quinta, en su versión más reciente data de hace siete años,⁷ es coherente hacer una nueva aportación, apoyándonos en un más reciente análisis del lugar⁸ que, junto con el estudio de Vargas y Romo, serían los únicos monográficos sobre este ámbito topográfico del yacimiento.

De antes de estas aportaciones sólo disponemos de dos imágenes parciales de La Quinta tomadas en 1903 por Pierre Paris (Fig. 2). Poco importantes, por lo menos ilustran sobre la situación del cerro a principios del pasado siglo y muestran cómo su fisonomía no ha cambiado mucho desde entonces, salvo la importante agresión sufrida en su parte noroeste para adecuar el actual vertedero municipal. Esas imágenes muestran el aspecto de la elevación desde el norte (Fig. 2: arriba), en la que se aprecia la presencia de un paisaje arbolado en el que no queda del todo claro si estamos ante un espacio adhesionado con encinas, algarrobos y otras especies del bosque mediterráneo, o ante una vieja e irregular plantación de olivos. La existencia de ámbitos abiertos de vegetación en aquella época no resultaría chocante, habida cuenta de la importancia de la ganadería porcina en la economía local de entonces, hasta el punto de quedar reflejado muy interesadamente en las propias haciendas domésticas, a pesar de los problemas de salubridad que suscitaban.⁹

La segunda instantánea (Fig. 2: abajo) nos muestra el mismo sitio desde el oeste, por lo que vemos su ladera occidental, en la que se aprecia una vertiente desnuda de arbolado, probablemente cubierta por una plantación de herbáceas propia de los secanos cerealistas que, tradicionalmente, han acompañado en Andalucía las parcelas vacías de olivar. No

obstante, desde tal perspectiva, tampoco podemos acabar convencidos de si los árboles que siguen viéndose aquí en esa ladera, a la izquierda de la imagen por la vertiente norte, no fuesen en realidad olivos. Lo que sí es evidente es que en la actualidad esos árboles han desaparecido y que en la cima de la cota sí encontramos hoy una plantación de olivar que se uniría a las existentes en otras dos parcelas más al sur, como son visibles en la figura 1; aunque todavía ahora la mayor parte del terreno se dedica a labores agrícolas de secano, al igual que ocurría en los albores del siglo XX.



2. CERRO DE LA QUINTA EN 1903. ARRIBA: DETALLE DE LA VERTIENTE SEPTENTRIONAL. ABAJO: VISTA DESDE EL OESTE. (A PARTIR DE DOS DE LAS FOTOGRAFÍAS DEL ÁLBUM DE P. PARIS. CASA DE VELÁZQUEZ.

De las mismas fechas es otra imagen fotográfica que ilustra de manera reducida el mismo Cerro de la Quinta. Como ya la publicamos en el número anterior de los Cuadernos,¹⁰ no la reproduciremos porque no aporta nada diferente de lo que podemos apreciar aquí en la primera de las ilustraciones, siendo además una visión mucho más reducida que la que ahora evidenciamos. Si observamos de nuevo esa imagen superior de la figura dos, debe repararse en que los árboles encuentran su limitación en el cambio de vertiente de la que luego volveremos a hablar, pero que en esta fotografía se aprecia como una mancha negruzca que resalta ese escalón que todavía hoy sigue existiendo.

Es indudable que la aceptación de un *oppidum* turdetano en La Quinta debe basarse primordialmente en la existencia de un reducto habitacional de carácter fortificado en el que existieron líneas de amurallamiento de cierta consistencia. A *Urso* no es necesario recordarla por su carácter de plaza fuertemente defendida, ya que de ello ha quedado constancia en las fuentes antiguas; pero hacer de La Quinta ese *oppidum* sí exigiría alguna contrastada justificación. El amurallamiento de este espacio lo trataremos después, pero además debería comprobarse su caracterización como lugar con profunda importancia estratégica, o al menos con relativa trascendencia defensiva.

Sin negar que parte de esa peculiaridad puede ser asumida por la cota 358 del yacimiento, existen diversos detalles que no la dotan de la suficiente singularidad que debe exigírsele a tal carácter, o que comprometen seriamente una interpretación en tal sentido. Es lo que pretendemos ilustrar con una serie de figuras, en las que queda de manifiesto la posición dominante de La Quinta sobre parte del yacimiento, pero también su debilidad locacional respecto de otras alturas cercanas.

Observado por su parte oriental, la visión general del ya-

³ PACHÓN ROMERO, J.A. y RUIZ CECILIA, J.I., *Las Cuevas de Osuna. Estudio histórico-arqueológico de una necrópolis rupestre de la Antigüedad*, Biblioteca Amigos de los Museos, Unión Europea (FEOGA-O), Ministerio de Agricultura, Consejería de Agricultura y Pesca, Estepa Sierra Sur y Emprendedores Rurales de Andalucía, Osuna, 2006;

SALAS ALVAREZ, J., "Excavaciones arqueológicas de época ilustrada en la Campiña Sevillana", *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Universidad de Málaga, Málaga, 1997, pp. 99-102.

⁴ CAMPOS CARRASCO, M., "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", en J. González Fernández (Ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Ulia Genetiva*. Ediciones Alfar, Sevilla, 1989, pp. 99-111, Fig. 3.

⁵ VARGAS JIMÉNEZ, J.M. y ROMO SALAS, A.M., "Intervención arqueológica de urgencia en La Carpintería / La Quinta. Osuna (Sevilla)", *AAA'80, III*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1993, pp. 426-434.

⁶ RUIZ CECILIA, J.I., *Testimonios arqueológicos de la Antigua Osuna*, Spal Monografías, VIII, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, 2007.

⁷ PACHÓN ROMERO, J.A., "Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana", en F. Chaves Tristán (Ed.), *Urso. A la búsqueda de su pasado*. Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, 2002, pp. 53-98.

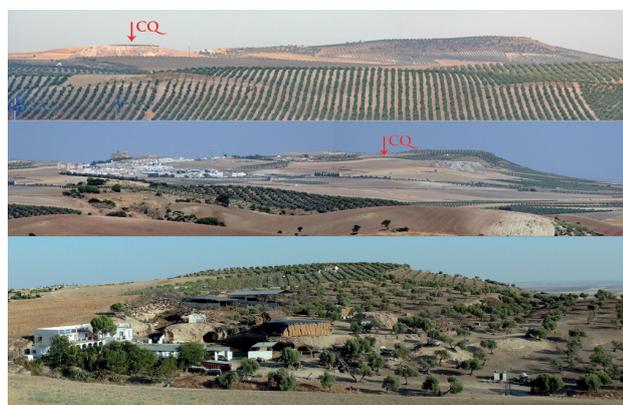
⁸ RODRÍGUEZ DE ALMANSA, J.P., "El *oppidum* de Osuna: ensayo de delimitación de un recinto fortificado turdetano", *Revista Castillos de España*, 148. Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, diciembre de 2007, pp. 26-36.

⁹ RAMÍREZ OLID, J.M., *Osuna durante la Restauración, 1875-1931, II*, Ayuntamiento de Osuna, Junta de Andalucía y Diputación Provincial, Osuna, 1999, p. 686.

¹⁰ PACHÓN ROMERO, J.A., "Construcciones funerarias tras la muralla Engel/Paris de Osuna", *Cuadernos de Amigos de los Museos de Osuna*, 10, Osuna, pp. 20-24, Fig. 1.

cimiento de Osuna deja en evidencia el posicionamiento estratégico secundario de CQ en comparación con el techo topográfico del BIC de Osuna (387,2 m), que coincide con el Cerro de las Canteras. Este altoplano ocupa el extremo derecho de la imagen que recogemos (Fig. 3: arriba), allí donde precisamente Corzo situaba el *oppidum* turdetano,¹¹ sobre un promontorio con casi una veintena de metros por encima de La Quinta, y del que sabemos que por su cambio de vertiente oriental continuaba la muralla Engel/Paris.¹² Esta superioridad de Las Canteras es constatable desde cualquier perspectiva: ya sea por el norte, viniendo desde Écija o por el oeste, como también queda de manifiesto en la vista que ofrecemos del yacimiento de Osuna por su vertiente meridional (Fig. 3: centro), al igual que la propia imagen que muestra hoy Canteras desde CQ (Fig. 3: abajo).

Pero no todas las peculiaridades destacables son negativas, sino que existen otros elementos relevantes que apoyan una lectura diametralmente opuesta. En ella, CQ también aparece como enclave de interés estratégico que pudo hacer valer su posición en determinados momentos del desarrollo vital del yacimiento, así como sobre específicas áreas del mismo, dando lugar a una compleja interrelación de componentes sin cuyo concurso mutuo resulta incomprensible interpretar la defensa conjunta de la ciudad.



3. ARRIBA: VISTA GENERAL Y ORIENTAL DEL YACIMIENTO DE OSUNA, AL FONDO, CON LA SITUACIÓN A LA IZQUIERDA DEL CERRO DE LA QUINTA. CENTRO: VERTIENTE MERIDIONAL DE CQ DESDE EL CALVARIO. ABAJO: PARTE SUR DEL EXTREMO ORIENTAL DE LAS CANTERAS, VISTO DESDE LA QUINTA.

En este sentido, La Quinta disfruta de una posición relativa de dominio sobre los Paredones, como ya se apreciaba en la Figura 3 (centro) o, mejor aún, en la 4 (arriba), donde su menor altura queda claramente de manifiesto, dotando a CQ de una gran importancia en el flanco sur del yacimiento turdetano de Osuna (Fig. 3: centro). También la diferencia de volumen espacial entre ambos sitios apuntaría la mayor importancia de aquel en tiempos prerromanos, aunque de momento los hallazgos arqueológicos parezcan mostrar un mayor interés del segundo en tiempos orientalizantes.¹³

Por otra parte, en sí mismo, CQ se configura con un perfil de individualizada topografía respecto de Canteras, señalan-

do un marcado aislamiento que jugaría un papel decisivo en el ejercicio activo de las funciones defensivas de la ciudad, como sitio de significada preponderancia (Fig. 4: abajo). Algo que explicaría cómo las tropas de César al atacar las posiciones pompeyanas lo hicieran centrando todo su potencial militar en el punto del Garrotal de Postigo (Fig. 1: 1), sobre la muralla Engel/Paris, para crear una cabeza de puente desde la que acceder rápidamente sobre Canteras por su ladera más accesible (la meridional) y desde allí disponer de una posición efectiva de fuerza sobre La Quinta.

De hecho, la concentración de hallazgos de armas¹⁴ de ese momento se reparte precisamente entre aquellos dos lugares, por lo que la toma de la ciudad incluyendo CQ debió derivarse inmediatamente después de superados esos primeros objetivos. En caso contrario, la toma bélica de este último inconveniente topográfico también hubiera supuesto la diseminación por su superficie de toda clase de armamento, pero de los que uno de los más conocidos (glandes de plomo)¹⁵ siempre se han recuperado, independientemente de la parte que excavarán Engel/Paris, en la zona de las Canteras por encima del camino de San José.



4. ARRIBA: VISTA ORIENTAL DE LOS PAREDONES, A LA IZQUIERDA DE LA COLEGIATA Y DE LA UNIVERSIDAD, CAPTADOS DESDE LA CIMA DE LA QUINTA. ABAJO: POSIBLE ACRÓPOLIS DE CQ DESDE EL NOROESTE.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, y en el actual estado de nuestros conocimientos, deja de tener sentido aplicar la calificación de *oppidum* a una sola de las eminencias topográficas que estamos señalando (CC, CQ o CP), sino que hay que aceptar mejor una combinación mutua de las tres en una articulación compleja y complementaria que expresaría mejor su carácter conjunto de espacio múltiple en altura fortificado y que, por lo demás, se adecuaría mejor a la mención expresa de las fuentes escritas de que la antigua Osuna era una «plaza muy fuerte y tan bien defendida por el arte y la naturaleza, que su situación disuadía a un enemigo de asediarla».¹⁶

Esta posición amplía la hipótesis interpretativa que ya veníamos defendiendo,¹⁷ pero que corroborarían los hallazgos arqueológicos que se reconocen en La Quinta, al abarcar un espectro cultural muy amplio desde tiempos orientalizantes a época romana, como recogemos visual y parcialmente en este trabajo (Fig. 5), pero repartido por el yacimiento de un modo tan extenso que compete mejor a los vestigios propios de un hábitat que de un espacio funerario. Esta diseminación de restos, con áreas de mayor concentración, relacionadas con la

¹¹ CORZO SÁNCHEZ, R., *Osuna de Pompeyo a César Excavaciones en la muralla republicana*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie Filosofía y Letras, 37, Sevilla, 1977, pp. 8-9; ÍDEM, "Arqueología de Osuna", *Archivo Hispalense*, 189, Sevilla, 1979, p. 121.

¹² PACHÓN ROMERO, J.A. y RUIZ CECILIA, J.I., "La muralla Engel/Paris y la necrópolis protohistórica de Osuna", *Florentia Iliberritana*, 16, Granada, 2005, pp. 383-423.

¹³ FERRER ALBELDA, E. y RUIZ CECILIA, J.I., "Osuna en el periodo orientalizante: nuevos datos", *Apuntes 2. Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna*, 3, Osuna, 2000, pp. 127-141; RUIZ CECILIA, J.I., "Seguimiento arqueológico en Cuesta de los Cipreses, Osuna (Sevilla), 1998/99", *AAA' 98, III*, 2, Junta de Andalucía, Sevilla, 20001, pp. 1062-1073. FERRER ALBELDA, E. y RUIZ CECILIA, J.I. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., "Los orígenes de Osuna. Urso en el Bronce Final y en el periodo orientalizante", en F. Chaves Tristán (ed.), *Op. cit.*, nota 7, 2002, pp. 99-145.

¹⁴ QUESADA SANZ, F., "Armamento romano e ibérico en Urso (Osuna): testimonio de una época", *Cuadernos de Amigos de los Museos de Osuna*, 10, Osuna, 2008, pp. 13-19.

¹⁵ ROUILLARD, P., TRUSZKOWSKI, E., SIEVERS, S. y CHAPA BRUNET, T., *Antiquités de l'Espagne*. Département des Antiquités Orientales. Dépôt au Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye. Réunion des Musées Nationaux, Paris, 1997, pp. 68-70; PINA POLO, F. y ZANIER, W., "Glandes inscriptae procedentes de la Hispania Ulterior", *Archivo Español de Arqueología*, 79, CSIC, Madrid, 2006, pp. 29-50.

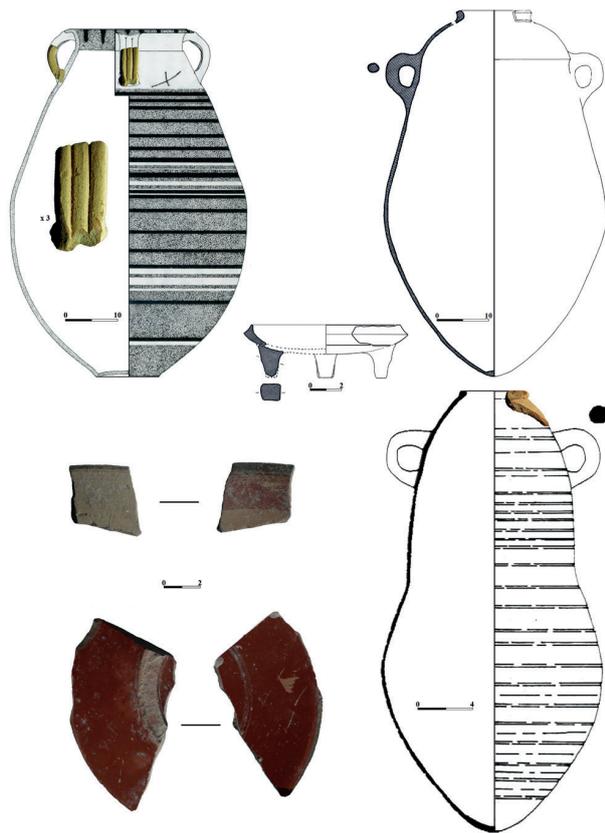
¹⁶ Según traducción del *Bellum Hispaniense* de LÓPEZ SOTO, V., *La Guerra de España de Julio César*, Barcelona, 1972, cap. XLI, p. 326.

¹⁷ PACHÓN ROMERO, J.A., art. cit., nota 7, p. 76.

contención de rellenos sujetos por la existencia de elementos constructivos soterrados, explicaría su procedencia de áreas habitacionales y la necesidad de comprenderlo como parte de un espacio público y doméstico más amplio, complementario de Paredones y Canteras. Las reconocidas cerámicas orientalizantes de su entorno (Fig. 5: arriba) indicarían un origen tan antiguo como Paredones, mientras que la continuidad hasta tiempos turdetanos (Fig. 5: abajo) y romanos explicitaría su importancia a través de un amplio desarrollo vital durante la antigüedad.

Pero, volviendo a la problemática de los vestigios estructurales, los espacios intermedios entre esas tres alturas estarían ocupados por los arrabales de los núcleos habitados, así como por algunas zonas necropolares que ya conocemos en el Garrotal de Postigo, posiblemente en las inmediaciones de la Vereda de Granada y en el espacio intermedio entre Paredones y Quinta, más cerca del primero de esos sitios, donde se recuperaron unas pinzas ibéricas de clara procedencia funeraria (Fig. 1:2).¹⁸

Pero, al margen de estas apreciaciones, la defensa de una exclusiva –o fundamental– posición de La Quinta, como *oppidum* turdetano de *Urso*, se ha venido apoyando en la interpretación de dos líneas de muralla (Fig. 1: 3-4) que, con independencia de su real existencia, no tendrían por qué contener un espacio tan individualizado, sino extender su desarrollo espacial hasta incluir las otras alturas del BIC de Osuna, donde también se han recuperado hallazgos arqueológicos del mismo espectro cronológico que los arrojados por CQ.



5. RESTOS CERÁMICOS DE LA QUINTA. ARRIBA: ASA TRÍFIDA DE PITHOS POLÍCROMO ORIENTALIZANTE Y FRAGMENTOS DE CUENCO TRÍPODE Y ÁNFORA FENICIAS. ABAJO, DERECHA: BORDE DE ÁNFORA IBEROTURDETANA; IZQUIERDA: FRAGMENTOS DE CUENCO BICROMO TURDETANO Y PÁTERA ROMANA DE TSS.

El último defensor del amurallamiento de La Quinta¹⁹ ha tratado de reunir exhaustivamente la documentación de su fortificación, así como otras evidencias constructivas del factible *oppidum*, en un trabajo ejemplar de reconocimiento directo del terreno, aunque los resultados conseguidos sólo lo hayan sido a medias. Junto a elementos de cierta categoría, cuya funcionalidad y antigüedad podrían ser factibles, este autor añade otros en la misma línea que ya expusieron anteriores investigadores, pero de los que tenemos la certeza de que sólo son simples acumulaciones artificiales de piedras, producto de las sucesivas tareas agrícolas en las parcelas que hoy componen el propio CQ.²⁰ Veamos, entonces, los únicos referentes cuya interpretación parece más viable:



6. ARRIBA: POSIBLE CIERRE MURARIO NORTE DE LA ACRÓPOLIS DE LA QUINTA. CENTRO Y ABAJO: DETALLE DE SU PARAMENTO CONSTRUCTIVO.

Existe un importante salto de vertiente en la ladera septentrional de La Quinta, separando la plantación de olivos que hoy cubre su cima y el resto de esa ladera hasta la Vereda de Granada. Su estado actual puede apreciarse en nuestra figura 6, aunque sin excavaciones es difícil asegurar su naturaleza. A favor de su carácter de cierre urbano está la diferencia del terreno a uno y otro lado de la cerca, hacia el norte con poco material orgánico y restos arqueológicos mucho más escasos que en la parte opuesta; mientras que al sur, a parte de lo indicado, es innegable la gran acumulación de relleno en el que se incluyen abundantes vestigios arqueológicos. No obstante, esta última diferencia también podría deberse a la simple interposición de cualquier muro de contención agrícola o de separación de fincas que aisle dos zonas de diferente reacción a la erosión. Así lo representarían en CQ, tanto su cima amesetada, como su vertiente norte, que es la más accidentada y

¹⁹ Véase la nota 8.

²⁰ RODRÍGUEZ DE ALMANSA, J.P., art. cit., nota 8, láms. I: abajo, II y III: abajo.

¹⁸ PACHÓN ROMERO, J.A., art. cit., nota 7, p. 75, Fig. 13.

proclive al arrastre erosivo de elementos sólidos desde las cotas más elevadas.

Más significativa resulta, aunque tampoco sea totalmente aclaratoria, la observación directa de la primera de esas líneas, en el que encontramos una mayoritaria utilización en sus elementos constitutivos de piedras muy irregulares, lo que –en parte– podría paralelizarse con las que integran otras líneas de muralla que se conocen en *Urso*, ya se trate de la de Engel/Paris o la orientalizante de la Cuesta de los Cipreses en CP. Por otro lado, es un inconveniente para esta interpretación la aparente ausencia de elementos estructurales adelantados en esta posible construcción defensiva de la Quinta, ya que pese a su amplio desarrollo no se aprecia ningún torreón o saliente que, en cambio, encontramos profusamente en la muralla del Garroral de Engel a cada 15,5/17 metros.²¹ Esta sorprendente ausencia supondría un desarrollo demasiado lineal para un aparente muro defensivo que, por las tipologías conocidas, solían disponer siempre de torres cadenciadas a lo largo de su recorrido, dando lugar a cortinas muradas de longitud bastante regular, salvo las lógicas imperfecciones que venían obligadas por el necesario ajuste de la construcción a la realidad topográfica del sitio que se trataba de defender.



7. LA QUINTA. ARRIBA: LÍMITE SUR DEL POSIBLE CIERRE MURADO, CORTADO POR UN CAUCE DE ARROYADA ESTACIONAL. ABAJO: MAJANOS SOBRE UN AFLORAMIENTO ROCOSO DE LA VERTIENTE MERIDIONAL.

Respecto de la posible línea meridional de defensa de La Quinta, la construcción (?) más eminente y evidente es el amontonamiento de piedras que podemos apreciar en las imágenes que hemos reunido para este trabajo (Figs. 7-8) y en las que hemos incluido alguna panorámica para entender mejor su naturaleza. En primer lugar, la extrema limpieza del mismo (Fig. 7: arriba, izquierda) plantea dos posibilidades interpretativas: que se trata realmente de un majano relativamente moderno, o bien constituya los restos de una construcción exhumada por alguna excavación que desconocemos en tiempos cercanos y que el derrumbe puesto al descubierto haya sido lavado por la acción meteórica y transformado recientemente por acciones clandestinas, cuyos autores también debieron pensar que su origen era remoto.

De todos modos, si admitiésemos la posibilidad de una génesis antigua, tal hipótesis sigue ofreciendo sus luces y sus sombras, ya que en la parte opuesta del derrumbe (a oriente), que es la más favorable para una observación directa, deberían existir muestras evidentes de ese mismo colapso o, al menos, signos suficientes de la construcción que la hubiese originado. Pero también hay lugar para las sombras:

²¹ PACHÓN ROMERO, J.A. y RUIZ CECILIA, J.I., art. cit., nota 12, pp. 399 ss., especialmente, 402.



8. DEPÓSITO TÉRREO EN EL MURO DE CONTENCIÓN (CÍRCULO) DE LA CERCA SUR Y DETALLE DEL MISMO.

Al otro lado del arroyo que rompe la vertiente en este sitio, observamos el mismo escalón que a occidente, pero sin evidencia alguna de acopio de piedras superficiales por ningún parte, como ocurre al otro lado (Fig. 7: arriba, montículo a la izquierda). Esta sustancial diferencia justifica una sencilla reflexión con la que explicar cómo un derrumbe tan localizado sólo puede responder a la acumulación consciente de piedras en un espacio apropiado, para tratar de aligerar de obstáculos la parcela agrícola contigua. Una práctica que, de igual modo, puede constatarse en otros muchos reductos próximos que existen, aprovechando ya no ese lindero económicamente improductivo, sino otros espacios rocosos de tan imposible o limitado aprovechamiento agrícola (Fig. 7: abajo).

Pero volviendo a la zona del derrumbe meridional, al oriente del mismo los restos constructivos aparecen también, aunque están reducidos a tres líneas de muros excesivamente estrechos. Esto no permite pensar en un lienzo defensivo apropiado para lo que hoy entendemos como *oppidum*, ni tampoco pensado para alguno de los elementos eminentes de una construcción militar de cierta complejidad.²² El primero de ellos, el más oriental, delimita el propio cambio de vertiente en esta aparente cerca sur de CQ, dando la impresión de haber servido de muro de contención de la gran acumulación térrea que todavía se observa en la zona (Fig. 7: arriba, derecha y 8: arriba).

²² A este respecto resultan muy interesantes los análisis de medidas de las construcciones de época prerromana, para hacernos una idea del calibre de estas construcciones y la conveniencia de ciertos paralelos [MORET, P., “Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones ibéricas”, *Los iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional. Sagvntum, PLAV Extra-1, Valencia, 1988, pp. 83-92; ÍDEM, “Les fortifications ibériques complexes. Questions de tracé et d’unité de mesure”, en P. Moret y F. Quesada Sanz (Eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.C.)*. Collection Casa de Velázquez, 78, Madrid, 2002, pp. 189-215 y nota 26; MORET, P. y BADIE, A., “Metrología y arquitectura modular en el puerto de La Picola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a.C.”, *Archivo Español de Arqueología*, 71, Madrid, 1998, pp. 53-61].



9. CERCA SUR DE LA QUINTA. ARRIBA: ASPECTO DEL DERRUMBE EN 2002 CON EL OLIVO DESAPARECIDO Y EL MURO CURVO DE LA POSIBLE CABAÑA EN LA MISMA FECHA. ABAJO: PANORAMA ACTUAL DEL DERRUMBE, INDICANDO EL HUECO DEL ÁRBOL Y LAS ESTRUCTURAS EXISTENTES AL ORIENTE DE ELLOS.

Pero, observado en detalle, su fábrica y estado actual tampoco contribuyen a afianzar la idea de una destacada funcionalidad en las estrategias militares pasivas (Fig. 8: debajo) de la antigüedad. Incluso la comparación con la cerca norte plantea muchas más diferencias que concomitancias, generando una separación tan distante que, al darle a la septentrional una connotación castrense, obligaría a este límite sur a concebirlo como algo diametralmente opuesto, posiblemente con carácter doméstico o, más ampliamente, civil.

Las otras dos líneas de muros se relacionan más directamente con la acumulación lítica descrita anteriormente, por lo menos en lo que respecta a su inmediata cercanía física, aunque el alzado y volumen que conservan no explicarían de un modo veraz el gran amontonamiento de piedras que conforma el inmediato derrumbe, sin que se haya producido un aporte añadido e independiente del procedente de su propia ruina (Fig. 9: abajo). Por otra parte, la tendencia curva del más exterior de esos muros, el meridional (Fig. 9: arriba, izquierda y 10: izquierda), del que habíamos indicado su posible relación con un zócalo de cabaña prehistórica, se completa ahora —por el aumento de la presión erosiva en la zona—²³ con parte del cierre norte de esta misma estructura (Fig. 9: abajo, derecha y 10: derecha). En él también se aprecia un arranque de muro de similares características al anterior, pero que en esencia sigue sin acomodarse a lo que serían los patrones de una construcción defensiva, donde primaría un mayor espesor y, por supuesto, la utilización de materiales pétreos de mayor calibre y superficie frontal. La endeblez de su alzado tampoco parece cuadrar con la presencia en este sitio de un torreón de tendencia circular como los habituales en el lienzo Engel/Paris, o cuadrangular, como otros bien conocidos en ambientes prerromanos.

En realidad, la factura de la edificación que hoy vemos²⁴ (Fig. 10) cuadra más con una sencilla edificación doméstica, caracterizando los restos del elemento basal de la estructura, donde la presencia de piedras de poco calibre no desmerecería de la finalidad de la obra, ya que se complementaría con un revoco enlucido de barro y la interposición superior de adobes, arcilla y fibras vegetales, apropiados para una funcionalidad habitacional, pero que nunca habrían generado una acumulación de ripios como la que hemos venido comentando.

Epílogo

²³ En este sentido, pueden compararse las fotos actuales con las realizadas en 2002, cuando todavía existía un olivo en el extremo occidental del derrumbe (Fig. 9: arriba). Pero la pérdida de este árbol empieza a poner en peligro la estabilidad total de la acumulación, que ha iniciado su desaparición progresiva, ayudada por cierta actividad clandestina que también parece guiada por la idea de que se trata de un monumento antiguo.

²⁴ También ha sido el mismo J.P. Rodríguez quien destacó por primera vez la existencia del cierre interior de esta construcción (RODRÍGUEZ ALMANSÁ, J.P., art. cit., nota 8, lámina I, arriba, derecha).

El Cerro de la Quinta representa un reducto del BIC de Osuna, donde aún se plantean importantes incógnitas interpretativas. Su comprensión como elemento aislado de primera importancia en la defensa de *Urso* sigue resultando problemática, sin el concurso de otras dependencias elevadas cercanas como Paredones y Canteras; por ello, las lecturas restrictivas, que asimilan gran parte de sus restos constructivos periféricos, como constitutivos exclusivos de la defensa de la ciudad, deberían seguir tomándose con ciertas precauciones. Sin una investigación directa de campo sobre estos elementos, continuaremos a merced de la ampliación de variadas hipótesis explicativas que lo único que hacen es confundir la imagen que hemos alcanzado de la historia del yacimiento.

Fuera de toda duda queda el valor arqueológico del sitio, donde desde hace tiempo siguen conociéndose hallazgos de interés e importancia. Pero la presión antrópica sobre el mismo está empezando a resultar ya insoportable y hace peligrar su integridad. Fundamentalmente por el este, donde la constante utilización del vertedero y el aumento de su volumen ha empezado a invadir espacios sensibles de interés histórico, dejándolos sin referencia visual y amenazando directamente la cerca norte del yacimiento, posiblemente la única que podría tener un auténtico mérito patrimonial.

En la zona sur, el gran salto de vertiente que subraya la línea de delimitación de parcelas que corre rodeando La Quinta, paralela en esta parte a la antigua carretera de Granada, resulta más problemático de relacionar con una función castrense. Los restos que en este lugar se han analizado, en el actual estado de conservación, resultan de difícil vinculación con un cinturón amurallado, pese a que sí son evidentes restos arqueológicos muebles por toda su extensión y la presencia de algunas estructuras constructivas posiblemente domésticas. También aquí hay un peligro inminente de pérdida de los vestigios, tanto por la erosión como por la actividad antrópica clandestina, que de seguir produciéndose impedirán una adecuada y futura contrastación científica de los mismos.

Como nada de lo que hemos destacado queda fuera del potencialmente preservado espacio del BIC, su conservación ha de obligarnos a todos. Desgraciadamente, la realidad muestra un bien de interés cultural descuidado, excesivamente abandonado y progresivamente arruinado, en el que la continuidad de tal situación desdibujará aún más las evidencias necesarias para su más adecuado conocimiento y comprensión. Así, mientras no dispongamos de suficientes medios para afrontar la conveniente intervención en el sitio, estas líneas habrán servido al menos para concienciar sobre la necesidad de preservar todo aquello que permita arrojar nueva luz sobre el estado de la cuestión de nuestro pasado. Pero, también, para ir definiendo mejor los parámetros reales de ese conocimiento.



10. LA QUINTA. RESTOS DE UNA ESTRUCTURA JUNTO A LA POSIBLE CERCA MERIDIONAL. EL TRAZADO Y CARÁCTER DE SUS MUROS LA ALEJA DE LAS EDIFICACIONES DEFENSIVAS CONOCIDAS.